

Familia *Viperidae*

***Vipera latasti* Boscá, 1878. Víbora hocicuda**

Escurçó iberic (cat.), *lataste sugegorria* (eusk.), *víbora fuciñuda* (gal.)

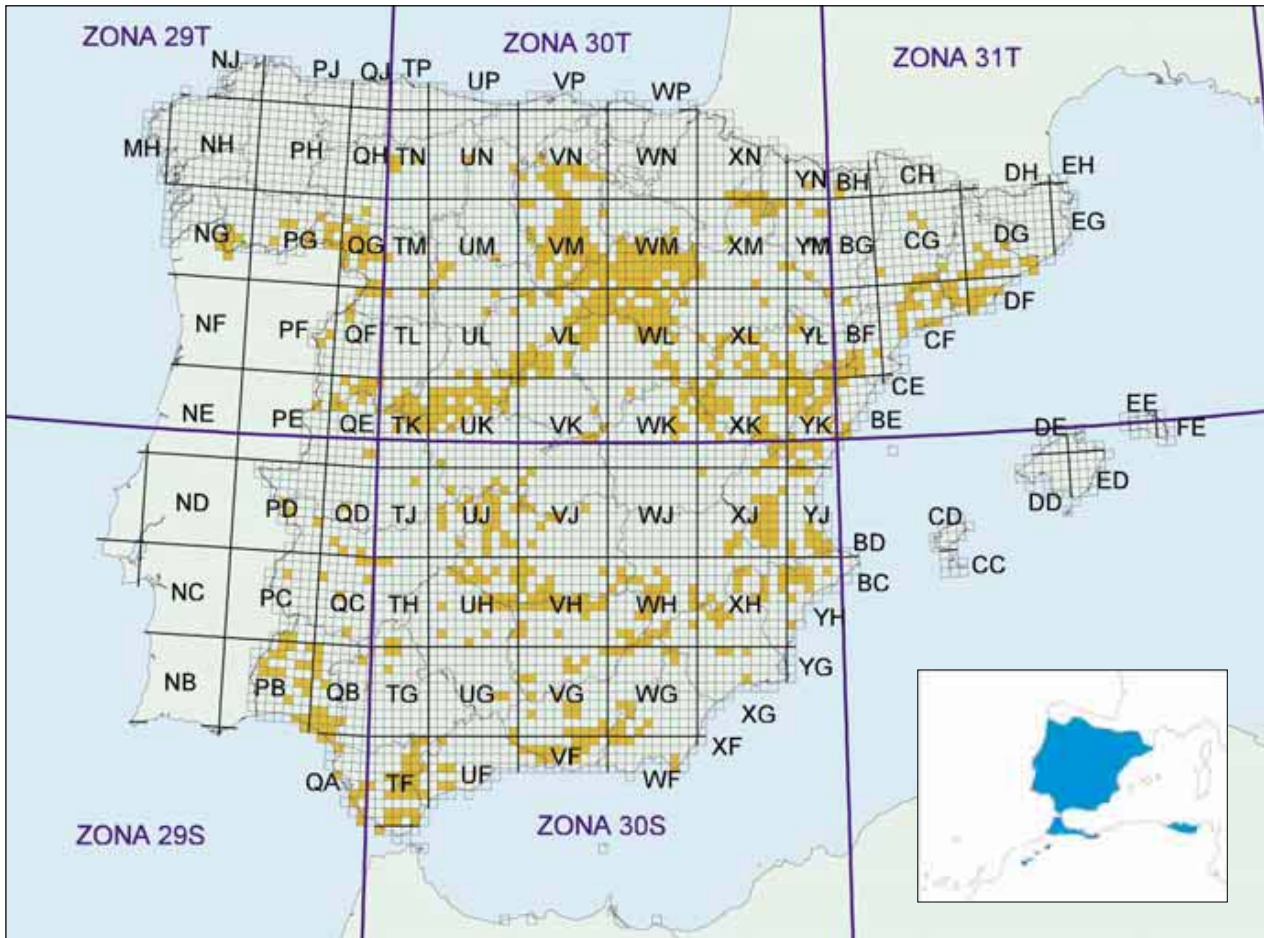


L. J. Barbadillo

Ejemplar de Alicante.

Típica especie iberomagrebí. Al norte del Mediterráneo se distribuye exclusivamente por la Península Ibérica y al sur, por una franja septentrional, principalmente montañosa, desde Marruecos a Túnez (BONS & GENIEZ, 1996). Las poblaciones del Medio Atlas poseen caracteres intermedios entre esta especie y el endemismo del Alto Atlas. *V. monticola* que es la especie más próxima filogenéticamente; a su vez, estas dos estarían próximas a *V. ammodytes*, del Mediterráneo Oriental (HERRMANN *et al.*, 1992).

En la Península Ibérica está presente al sur de una estrecha franja marcada por la mayor parte de Galicia, Cornisa Cantábrica y el eje de los Pirineos. En Galicia solo se conocen tres núcleos poblacionales en el sur y oeste de Orense: Serra de Xures, Serra de Invernadeiro, y las sierras periféricas a A Gudiña (GALÁN, 1999). Es posible su presencia en otras sierras del sur de Orense, como Serra da Pena, Serra de Larouco, Serra das Penas Libres, y Serra de Queixa (P. GALÁN, com. pers.), pero aún no se ha encontrado. Hacia el Este está ausente de los extremos septentrionales de León, Palencia, Burgos y todo el País Vasco. Aquí la línea norte de su distribución no queda bien dibujada, pues es escasa y sólo se han encontrado poblaciones aisladas; la abundancia de citas en provincias bien prospectadas de Castilla y León, como Burgos y Soria, hacen suponer que su distribución es más amplia de lo que refleja el mapa. En la Rioja se ha citado en las cuencas altas de los ríos Alhama, Linares y Cidacos. Hacia el Este, al norte del Río Ebro no ha sido confirmada su presencia actual en las Bardenas (Navarra), reapareciendo en las sierras de la Petilla y la Peña, con citas aisladas en otras sierras prepirenaicas, siempre orientadas al sur (sierras de Riglos y de Balces). En Cataluña no alcanza las sierras prepirenaicas más que en enclaves muy aislados de la provincia de Lérida (LLORENTE *et al.* 1995). Descartamos por tanto citas de los Pirineos, bien por posibles confusiones con *V. aspis* (Sant Joan de l'Erm, Coll de la Basseta, en Lérida), bien por ser anteriores a 1985 y no confirmadas recientemente (Olot, en Gerona). Por debajo de este borde septentrional, se encuentra bien distribuida en la Península Ibérica, aunque con matices. Las citas se concentran en zonas montañosas (sierras de La Cabrera, de la Culebra, Sistema Ibérico, Sistema Central, Sierra Morena, Sierras Béticas), y en zonas poco pobladas (Burgos, Montes de Toledo). Por tanto su distribución no es montana; sencillamente está limitada en la actualidad a las comarcas con menor presencia humana. Prueba de ello es que aún se mantiene en algunas localidades costeras o de baja altitud poco pobladas, como Garraf, Calella (Barcelona), Estivella (Valencia), interior de Mazarrón (Murcia), y Cabo de Gata (Almería), en la costa mediterránea. En la atlántica, mucho más favorecida por la humedad, su



presencia es casi continua, especialmente en espacios naturales protegidos y despoblados (Marismas del Guadalquivir). Su areal en la parte española de la Península Ibérica coincide con la Región bioclimática Mediterránea. Tan solo en el norte de Portugal penetra tímidamente en el dominio de la Eurosiberiana.

Presenta simpatria con *V. aspis* en el norte del Sistema Ibérico (Montes Obarenses, Burgos), Navarra (Sierra de Peña), Aragón (Sierra de Balces), y Cataluña (sur de Gerona y el Moianés, en Barcelona), aunque no sintopía, pues *V. latasti* habita laderas orientadas a mediodía, con abundante litosuelo y escasa cobertura de vegetación, biotopos que evita la otra especie. Con respecto a *V. seoanei*, la distribución encontrada para ambas especies es parapátrida. Se han evocado fenómenos de competencia para explicar esta distribución complementaria de las víboras españolas; en las zonas de contacto se han observado ciertas convergencias de diseño (DUGUY *et al.* 1979).

Es uno de los reptiles con mayor rango altitudinal en Iberia y Europa; se halla desde el nivel del mar y se han encontrado ejemplares adultos próximos a 3.000 msnm en Sierra Nevada. La altitud media de las citas (1.040 msm) y la curva de su abundancia altitudinal (más abundante entre 600-1.800 msnm) indica su actual distribución eminentemente montana. Aunque es una especie típicamente mediterránea, el viviparismo le permite afrontar exitosamente las condiciones montanas, climáticamente desfavorables para la reproducción de los reptiles.

Habita suelos silíceos y calizos, tendiendo a ocupar medios psammófilos a baja altitud y en el occidente ibérico, y medios saxícolas en montaña. Probablemente se encuentre en estos ambientes al estar relegada por el hombre de otros más productivos para la agricultura y ganadería. En el Sur habita cualquier tipo de formación vegetal, siempre que existan claros para el asoleamiento. En el Norte busca formaciones más abiertas y suelo desnudo (BEA & BRAÑA, 1997), pero siempre con abundantes refugios (piedras o matorral).

En el Sur se hallan ejemplares en lugares húmedos próximos a fuentes y abrevaderos de ganado, aunque ello puede ser un artefacto derivado de que estos enclaves son los más prospectados.

La víbora hocicuda parece ser escasa en toda su área ibérica (SAINT GIRONS, 1980); su distribución actual principalmente relegada a las montañas, implica poblaciones en parches, aisladas reproductivamente. Por bibliografía y tradición oral se conoce su desaparición en zonas costeras y en comarcas antropizadas. En el siglo XIX fue exterminada la numerosa población de las Islas Columbretes (Castellón) con motivo de la construcción del faro (BERNIS, 1968). La urbanización del litoral ha conducido a la desaparición de poblaciones costeras, especialmente en la costa atlántica. Pastores y caminantes siguen aniquilando los individuos encontrados, amenaza que sólo puede combatirse con campañas educativas. En las últimas décadas las repoblaciones con coníferas le han restado hábitat; en estos medios homogéneos sólo encuentran en taludes y carriles lugares para el asoleamiento, siendo a veces atropellados. En general la víbora hocicuda, por su lento desplazamiento y las muchas horas que las hembras grávidas dedican al asoleamiento, son víctimas frecuentes del tráfico rodado. El abandono de la ganadería de montaña que se produce en algunas comarcas puede favorecer a la especie (PLEGUEZUELOS & SANTOS, 1997).



B. Bisto

Ejemplar de Doñana

Juan M. Pleguezuelos & Xavier Santos

FICHA LIBRO ROJO

Vipera latasti

Categoría mundial UICN: No catalogada.

Categoría España y criterios: Casi amenazada NT.

Características biológicas relevantes para su conservación: Asociada a zonas abiertas o con buena insolación. Generalmente ligada a las fuentes o lugares húmedos.

Factores de amenaza: En Burgos sus poblaciones fluctúan en sentido opuesto a las de *V. aspis* (que está en expansión), sugiriendo competencia. Sensible a los incendios y la eliminación directa por humanos. Las repoblaciones forestales con coníferas crean extensas zonas de umbría que restringen el hábitat de esta especie y aumentan su tendencia a solearse en carreteras y pistas forestales, con el consiguiente riesgo de atropellos.

Poblaciones amenazadas: Pese a su amplia distribución, existen poblaciones en declive; por ejemplo, en las provincias de Madrid y Toledo, y en Levante.

Otros expertos consultados: L. J. Barbadillo & Í. Martínez-Solano.

Referencias más significativas

BEA & BRAÑA (1997); BERNIS (1968); BONS & GENIEZ (1996); BRITO *et al.*, (2001); DUGUY *et al.* (1979); GALÁN (1999); GOSÁ & BERGERANDI (1994); HERRMANN *et al.* (1992); LLORENTE *et al.* (1995); PARELLADA (1995); PLEGUEZUELOS & SANTOS (1997); SAINT GIRONS (1980).